

60

El mal ejemplo cunde en las masas con tanta rapidez, como el fuego cuando encuentra elementos propios á su voracidad. El mal ejemplo delante de los niños, es una perversidad del corazon que demanda castigo. Pero la miseria pública proviene de la ignorancia y de la corrupcion de las costumbres. Nunca será bastante celoso un gobierno para vulgarizar la buena educacion.

61

En ninguna parte del mundo es tan perjudicial el abuso de los licores espirituosos como en México, por sus condiciones climatéricas; pues hallándose á una grande altura sobre el nivel del mar, el aire es muy raro y causa un desequilibrio entre la presion atmosférica y la dilatacion interior de los gases del cuerpo humano: por consiguiente la traspiracion se nulifica, obrando más tiempo el alcohol sobre el estómago y el hígado, destruyéndolos rápidamente. Además, causa la embriaguez, atacando el cerebro, y pone al hombre en un estado lamentable de embrutecimiento, semejante á los animales. Este vicio, el más repugnante de todos, se debe

desterrar á todo trance de la sociedad, porque causa males trascendentales y da una idea muy triste de nosotros por las buenas costumbres y la cultura que han alcanzado otros pueblos.

62

La vida es una deuda que tenemos con la naturaleza, que tarde ó temprano habremos de pagar en el tiempo determinado por sus leyes sapientísimas; pero no es lícito ni tenemos derecho para atentar contra nuestra existencia, por grandes que sean las aficciones y los padecimientos que nos abrumen. El hombre que cree en la supervivencia del alma, en ese más allá de grande consuelo para los corazones rectos, donde se pesan las acciones de los hombres en la balanza de la justicia eterna, dando á cada uno lo que le corresponde segun sus obras, jamas piensa en el suicidio. Solo á los escépticos, á los materialistas, ocurre la terrible y cobarde idea del suicidio: cobarde, porque no hay el valor necesario para soportar las penalidades inherentes á la humanidad; cobarde, porque el que comete semejante crimen cree ponerse á cubierto de la justicia de los hombres, porque ella no alcanza á los muertos, deteniéndose ante los umbrales de la tumba, sin considerar que la justicia de Dios, que está en

todas partes, los castigará, porque llenaron á sus familias del más acerbo dolor, y de consternacion y escándalo á la sociedad en que vivian. ¡No imiteis jamas á los que renegaron de los dones con que los habia colmado la Providencia, quitándose la vida.

63

El trabajo y la economía levantan soberbios edificios que immortalizan la memoria de los pueblos. Sed sobrios y trabajadores, y sereis ricos.

64

Una nacion para ser grande, necesita, en primer lugar, proteger la educacion de sus hijos, por todos los medios posibles, en el sentido moral y material. La primera embellece el alma y la segunda el cuerpo.

65

El tiempo que se paga por el desempeño de cualquiera empleo ó comision, debe emplearse bien, porque la más mínima parte que á otra cosa se destine, es un robo que se hace al erario público ó á la caja del particular, pues todo empleo ó comision es un contrato tácito que se hace con el Gobierno,

para el desempeño de este ó el otro encargo, por parte del agraciado, y por la del Gobierno, á pagar por este trabajo de seis ó más horas diarias, cierta cantidad de dinero por meses ó por años: si estas cantidades se reciben periódicamente con toda puntualidad y el empleado no concurre á su oficina con la misma exactitud sin motivo justificado, el Gobierno estará en su derecho para rebajar al empleado las horas que haya faltado en el curso de un mes, por ejemplo, ó á suspenderlo ó destituirlo, porque de hecho se ha innovado el contrato. La puntualidad del servicio en las labores que á cada uno corresponden, trae consigo el mérito que se contrae para la promocion en las vacantes que ocurran.

66

Ningun hombre es más fuerte que cuando está satisfecho de haber obrado conforme á los dictados de su conciencia. Firme en sus convicciones, no cederá ni al ruego ni á las amenazas, cualesquiera que sean las personas ó las cosas de que se trate.

67

El género humano no forma más que una sola familia, dice B. Franklin, y sus individuos deben

amarse como hermanos. Los hombres públicos son solidarios en la responsabilidad que resulta de los males que sufren los pueblos, porque su misión en los altos puestos que ocupan es procurar el bien de todos, para lo cual deben contar con la cooperación de los demás ciudadanos. El egoísmo es la rémora de los adelantos sociales.

68

La ilustración basada en la moralidad de las costumbres, es la *Diosa* de la abundancia, que derrama bienes por todas partes, y aleja los vicios y las rencillas de los hombres. Para ser justos y tolerantes, es necesario ser ilustrados.

69

Los derechos y las obligaciones son recíprocos, porque nadie puede exigir lo que no puede dar. Quien sabe defender los primeros y cumplir con las segundas, es un hombre honrado y justo, y por lo mismo un buen liberal, porque la verdadera libertad es la justicia.

70

No tener dinero es el mayor de los defectos del hombre en una sociedad egoísta, que solamente se guía por exterioridades; ante ella desaparecen con frecuencia todas las buenas acciones, y aun las virtudes más relevantes de que el hombre puede estar dotado. La sociedad no se preocupa en averiguar, *ni le importa*, de dónde y cómo se adquirieron las riquezas, pues le basta saber que se poseen para que guarde toda clase de consideraciones al que las tiene. Hay, sin embargo, personas que rechazan las fortunas improvisadas, cuando no está claro el origen de donde procedieron. Economiza el fruto de tu trabajo para hacerte con el tiempo una posición social, porque la fortuna visita muy raras veces la casa del pobre, y los individuos valen por lo que tienen y no por lo que merecen.

71

El estado natural del hombre debería ser la salud hasta la edad más avanzada; pero una multitud de causas provenientes por ignorancia ó por excesos, vienen á alterar el equilibrio y las funciones de su complicadísima organización, cuya consecuencia

será necesariamente la aparicion de enfermedades ligeras, que más adelante pueden agravarse si no se atienden. Pero la higiene es la primera condicion para la salud, que siempre deberá tenerse en cuenta, pues la prolongacion de la vida depende de la limpieza, del movimiento, de la buena alimentacion, del método en todo y para todo, y, finalmente, de la respiracion de aires puros. No vayais por donde haya *cloacas*, albañales, aguas estancadas y corrompidas, animales muertos en descomposicion, porque de seguro cogereis un tifo ó unas calenturas intermitentes.

72

Si en una familia numerosa el gefe de ella no puede atender las más de las veces á todas las necesidades, todos los incidentes, todos los gastos que demandan sus hijos para criarlos, educarlos, alimentarlos y vestirlos, ¿cómo quereis que el Gobierno, que es el padre de una gran nacion, reducida casi á la miseria, cegadas todas las fuentes de la riqueza pública, introducida la inmoralidad hasta en las últimas clases del pueblo, pueda levantarla de su postracion en unos cuantos meses que lleva de constituido? Los grandes avances que ha hecho el Ejecutivo en el camino del bien, son palpables, re-

cobrando el crédito perdido, introduciendo la moralidad en la administracion, promoviendo las mejoras materiales en todos sentidos, buscando á los hombres aptos, honrados y laboriosos para que ocupen los empleos públicos, haciendo justicia al que la tiene, etc.: ¿qué más se le puede exigir? Un Gobierno que marcha recto por el camino del bien en el poco tiempo que lleva de su advenimiento al poder, es inconcuso que hará la felicidad de nuestro país, y por lo tanto debemos ayudarle con todas nuestras fuerzas, pues esto es lo que aconseja el patriotismo, para que pronto lleve á feliz término la nave del Estado. Deponed vuestros rencores, si sois patriotas, y ayudad sinceramente al que tiene acreditada su honradez, su lealtad y su patriotismo: considerando que los dias de las naciones son los años de los individuos, como sabe todo el mundo, y que si en tan poco tiempo ha hecho tantas buenas cosas, ¿cuánto deberemos esperar que haga para cuando concluya su período constitucional?

73

Siendo las mismas las pasiones y los vicios que dominaron á los hombres en las generaciones que fueron, segun lo acredita la historia de los pasados siglos, preciso es que adolezcan de los mismos de-

fectos nuestros contemporáneos, á pesar de la ilustracion y del progreso incesante de la humanidad, porque nada bastará á cambiar su naturaleza: en consecuencia, no quedan más que dos caminos para conducir á los hombres, *el premio y el castigo*; y de aquí la necesidad de las leyes represivas que los legisladores de todos los tiempos se vieron obligados á expedir. Verdad es que á los que cumplen sus deberes no alcanzan estas leyes, y por ello no hacen ninguna gracia; pero como esto no es lo comun que pasa en la sociedad, un gobierno previsor deberá estimular á los reacios para que moderen sus pasiones, al mismo tiempo que premiar á los virtuosos para que sean más perseverantes, porque esto demanda la justicia. Pues si no se hiciera distincion entre los hombres ameritados que cumplen con sus deberes, además de otras buenas cualidades que los recomiendan, con los que atropellan estos mismos deberes y obligaciones, buscando su apoyo en el favoritismo con adulaciones y mentiras; es evidente que desaparecería todo estímulo en las personas honradas, alejándose la esperanza que les sostiene para mejorar de situacion, sustituyendo al patriotismo más acendrado, el desaliento. Todo gobierno debe ser justo ante todas cosas, para que jamas le abandonen los buenos servidores de la Nacion.

Cuando los males públicos afligen á las naciones, es preciso buscar su origen para corregirlos, y castigar severamente á sus promovedores. Un gobierno cuya política estuvo basada en el fatal principio de *divident et corrumpi* para dominarlo todo, es lógico presumir que hoy se recogen los amargos frutos de tan irregular conducta, tan funesta como anti-patriótica. El orgullo hace olvidar, en su ceguedad y ambicion de mando, que el principio de corromper á los hombres, si á veces se consigue dominarlos, es eminentemente perjudicial para la moralidad de las costumbres, pues relaja todos los vínculos sociales y salpica con su asquerosa gangrena el rostro de quien lo promovió; enerva todos los resortes de la autoridad, haciendo iguales á los cómplices de tan horrible crimen, teniendo que sufrir el más profundo menoscabo, porque solo la virtud y el recto modo de obrar merecen respeto hasta de los mismos enemigos. Las glorias conseguidas por tan reprobados medios que rehusa el patriotismo, tienen que ser pasajeras.

En todas las clases de personas que componen la sociedad, debe ser respetada la mujer, primero por ser la parte más importante de la familia, y segundo por su propia debilidad. Las autoridades tienen que vigilar incesantemente, porque este es su deber, para impartir toda protección á este sér débil, cubriéndolo con la égida de la justicia. Ninguna sociedad puede llamarse ilustrada, ni moralizada, ni dichosa, donde no se protege á la mujer ni se le respeta, para que conserve su dignidad natural.

La familia en donde está sumida la mujer en el dolor, no puede ser feliz, porque los espíritus protectores huyen avergonzados, y la miseria y la ruina de la familia será inevitable. Por el contrario, cuando la mujer es considerada y se la llena de atenciones, comunica la alegría y el bienestar á todos los séres que la rodean, y la familia es dichosa y prolongados los dias de su existencia.

Los que no ven en la mujer sino un instrumento de placer, faltan al eterno principio de *creced y multiplicaos*, que es la ley de la naturaleza inscrita por Dios en el corazón del hombre; porque el amor del hombre y la mujer forman un solo cuerpo, una sola alma, un mismo pensamiento; es la familia, la sociedad, la nación, cuya misión sagrada es conservar en la eternidad de los tiempos, todos los séres de la especie humana. Respetad, pues, á la mujer, para que conserve su dignidad y os haga dichosos.

Si en una sociedad se notan grandes y trascendentales defectos que comprometen profundamente los intereses más caros de sus habitantes, la misión de la prensa consiste en estar repitiéndolos todos los días para que la autoridad los corrija, porque este es el primero de sus deberes. Si no bastan para prevenir los delitos los encargados de vigilar el órden, es indispensable aumentar su número, duplicándolo ó triplicándolo. La buena, sagaz, é inteligente policía, es la base de las garantías otorgadas á los ciudadanos.

Lo que se puede hacer ahora no se debe dejar para mañana, porque nadie sabe lo que sucederá; pero degradingamente está en nuestro carácter aplazar aun los negocios más urgentes para otro día, sin considerar que otros nuevos vendrán á aumentar el número y á dificultar su despacho. El hombre cuerdo que conoce el valor del tiempo, nunca se expone á semejante chasco, y procura concluir todo lo pendiente como tiene de costumbre hacerlo. La indolencia trae consigo males irreparables.

Nunca se debe prometer lo que no se tiene intención de cumplir, pues además de la mala fe que entraña semejante modo de proceder, no es decoroso hacer consentir á una persona en la obtencion de una cosa que no es posible darle. Solo á la diplomacia que usa de una política excepcional para tratar los grandes negocios de Estado, que pueden comprometer seriamente los intereses de una nacion, le es permitido el engaño, pues en eso consiste su habilidad. Pero el trato comun de las gentes, la amabilidad y la franqueza, deben ser el norte de una persona bien educada.

La sedicion es uno de los mayores males que pueden aquejar á una nacion, porque tergiversando los hechos conocidos é inventando otros nuevos, fundados en falsedades y mentiras que el sentido comun rechaza con la innoble mira de desconceptuar el órden de cosas establecido, tiende á irritar los ánimos predisponiéndolos á la rebelion contra las autoridades legalmente reconocidas. La sedicion se dirige siempre á las personas y no á las cosas, porque es más fácil lastimarlas en el sentido físico y moral, sin detenerse ante la respetabilidad de los altos puestos que ocupan, ni en la tradicion de sus buenos antecedentes, ni ante la consideracion de los graves males que causan á la sociedad. Mas si el sedicioso no se corrige por el desprecio con que el sentimiento público rechaza sus falsas aseveraciones, la autoridad tiene el deber ineludible de castigarlo segun los casos prevenidos en las leyes.

El ejercicio de la caridad, que, sin contradiccion, es la más sublime de las virtudes que enaltecen al género humano, es el más grande consuelo de las almas nobles que han sufrido todas las decepciones

y todas las amarguras de esta vida miserable. Las mujeres especialmente, en quienes está reconcentrado el sentimiento de las acciones generosas, se llenan de la más grata satisfacción cuando pueden prestar algunos servicios á los seres que sufren en las prisiones, en el lecho del dolor, ó por la carencia absoluta de alimentos. Buscan con frecuencia las ocasiones que pueden proporcionarles el más sublime de los placeres para sus tiernas almas, de llevar un pedazo de pan al que tiene hambre, y los consuelos que les inspira su noble corazón á todos los que sufren. Sed caritativo y generoso con los pobres, y las desgracias no penetrarán jamás en vuestra morada.

83

El egoísmo es el peor de los defectos que caracteriza á algunas personas, quienes para ocultarlo á sus propios ojos, dicen con mucho aplomo cuando ven algunas miserias que podrían remediar, ó algunos males que afligen á la sociedad y cuyo remedio podrían aconsejar: "qué vamos á hacer, no se puede socorrer á todos los necesitados: debemos aceptar el mundo tal cual es, porque así ha sido siempre." ¡Desgraciados! si cada uno de los que así piensan pusiera su óbolo en la caja del pobre, y escribiera un renglón en los periódicos para aconsejar

el remedio de los males públicos, cumpliría con la sublime misión que el hombre ha venido á ejercer sobre la tierra, que es procurar el bien de sus semejantes. No imiteis á los que dicen: "yo no visito á los enfermos porque soy muy sensible y me dan honda pena sus dolores." "yo no acompaño á enterrar á mis amigos cuando se mueren, porque causa amargura el recuerdo de sus virtudes y los beneficios que me hicieron."

84

Cuando falta el nervio de la voluntad todo decae en este mundo. Las grandes empresas solo se han realizado por medio de este poderoso auxiliar. Si los gobiernos que han emprendido obras de utilidad pública, y tienen la conciencia de que son necesarias y aun indispensables á la felicidad general, no las han terminado, tiene que suceder una de dos cosas: ó no las meditaron bien, pues los recursos con que contaban no fueron bastantes para concluir las, ó no tuvieron, y esto es lo más acertado pensar, la voluntad bastante para llegar al fin propuesto. Ninguna obra se debe comenzar si no se cuenta con los fondos que se necesitan primeramente, y luego con una constancia y una voluntad á toda prueba, para llevarlas á su feliz término.

Los dos elementos principales á la vida son el agua y el fuego, y donde faltan, ningun animal puede vivir; por eso los hombres, desde los primitivos tiempos, buscaban para establecerse los bosques y la orilla de los rios, porque tenian á la mano el agua y el combustible para producir el fuego; pero en el momento que se fueron agrupando formaron tribus por consentimiento general, y el gefe de cada una de ellas estaba encargado de procurar lo necesario para la vida. Hemos llegado á la más alta civilizacion, y sin embargo se nota con profunda sorpresa que hay ciudades y aun capitales en que falta el agua suficiente para todas las necesidades, y no se procuran los medios para abastecerlas á cualquiera precio que serse fuere; que se devastan los bosques y no se reponen las arboledas, mientras se ocupa la atencion en multitud de cosas de importancia muy secundaria. Procurad tener lo necesario para que nada falte, puesto que los recursos deben ser tan constantes como las necesidades.

La primera condicion para que un país prospere es la honradez. Si el encargado de regir sus destinos posee esta eminente cualidad, sus consejeros y demas personas que le cercan tienen que ser honrados por conviccion ó por estímulo, y seguirán ciegamente el noble ejemplo que ante los ojos tienen, para no desdecir el buen nombre que su posicion les acarrea. La influencia que el gefe del Estado ejercerá entonces sobre todo cuanto le rodea, será bastante para introducir la moralidad en las oficinas hacendarias, dando por resultado que éntre al tesoro nacional todo el producto líquido de las rentas públicas, circunstancia *sine qua non* para la vida de todo gobierno. Los hechos vendrán á demostrar esta verdad, porque de tales premisas tienen que resultar iguales consecuencias. No desprecieis las cosas pequeñas, que de ellas nacerán las grandes. La simiente casi impalpable al tacto, produce, por la germinacion y el desarrollo, los árboles más frondosos y corpulentos.

La formalidad en el cumplimiento de lo ofrecido es la cualidad que caracteriza á todo buen artesano;

pero no le anticipeis el precio de la obra; pagádselo con toda puntualidad cuando ella se os entregue, considerando que recibido el dinero se gasta y queda el compromiso en pié; mientras que en el segundo caso, animado con la esperanza de recibirlo *en junto*, se afana y acaba la obra tal vez en menos tiempo que el estipulado. Si está en nuestro carácter gastar más de lo que se tiene, no será cuerdo poner á prueba la probidad con el aliciente del precio anticipado antes de haberle ganado.

88

No son buenos los consejos inspirados por las afecciones envidiosas, contra los preceptos y las enseñanzas encaminadas á la purificacion de las costumbres, en que el sentimiento público cree encontrar la clave de la verdadera felicidad de los hombres. Al que está acostumbrado á no respetar nada de lo que constituye una sociedad civilizada, se le hace duro y le molesta que se le recuerde el buen comportamiento y la decencia que exigen el bien parecer y la buena educacion que se ha recibido, cuya base tiene que ser siempre la sana moral. Se deberá huir de tales gentes, porque su contacto es tan pernicioso como la peste, que puede contagiar á una ciudad entera.

89

Aquellos que lamentan las desgracias de un país sin aconsejar los remedios propios para curar sus llagas, son como el cocodrilo, que llora de rabia porque no ha podido hacer presa en su enemigo. Es tan difícil contrastar la opinion pública guiada por la experiencia de los hechos, como nadar contra la corriente de un rio, que arrastra en su impetuoso curso los árboles más corpulentos y los más grandes peñascos. Insistir en semejante tarea es dar pruebas de necedad y falta de sentido comun.

90

Siendo la justicia la más sublime de las garantías sociales, los encargados del ejercicio de tan augusto ministerio, deben olvidarse que son hombres, porque la menor influencia que las pasiones ejerzan en su ánimo, inclinará necesariamente la balanza hácia una de las partes. Obrar con entera independencia y rectitud es la mision de la judicatura, tanto más grande, cuanto que en ella están vinculados todos los intereses de la sociedad. La buena administracion de justicia es el termómetro de la ilustracion y moralidad de un pueblo, y en consecuen-

cia de su prosperidad; pero será malísima señal cuando los ciudadanos tengan la menor sospecha de la rectitud de sus jueces, porque desde este momento la desconfianza se hará general, influyendo poderosamente sobre todos los intereses. Nadie está más obligado que el juez en saber apreciar el valor del tiempo, para alejar toda responsabilidad por el perjuicio en la demora inconveniente de los negocios de su competencia.

Tened siempre presentes el respeto y la dignidad que corresponden á un magistrado en el ejercicio de su alta mision, porque ella se rebajaria desde el momento que un juez admitiese la más pequeña seducción, indicio evidente de que estaba dispuesto á vender la justicia.

91

Los pueblos son merecedores de las desgracias que sufren, cuando se olvidan de que en el cumplimiento de las obligaciones de cada ciudadano consiste necesariamente la felicidad de todos. Si en vez de pasar el tiempo en disputas estériles y en querellas de que no pueden resultar sino males á ellos y á sus familias, se uniesen fraternalmente y trabajasen con desprendimiento en el adelanto social y material de sus respectivas localidades, es evidente que la abundancia en todas las cosas pronto

vendria á recompensar sus afanes. Querer que la autoridad lo haga todo, es pensar en lo imposible, supuesto que los deberes de esta, demarcados y circunscritos á tales y cuales objetos, están en las leyes, así como los recursos que para llenarlos determinan.

Si un gobierno distrajera en otras cosas que no le están prescritas los fondos públicos, pronto tendria que suspender ó disminuir los pagos con general reprobacion y perjuicio de todas las clases, y la bancarota seria la necesaria consecuencia.

92

El único medio de adelantar en cualquiera cosa que serse fuere, es la costumbre en el trabajo sostenido por la constancia, y si á esto se unen ciertas disposiciones naturales en el individuo, de habilidad y gusto, es inconcuso que los productos que se obtengan estarán en razon directa de la actividad empleada y de la acertada aplicacion de las reglas adquiridas, y el perfeccionamiento será mayor cada dia. Las ventajas que se adquirirán por la observancia de este método, no están restringidas al órden material, cuyo resultado será proporcionar á la familia mayores comodidades, sino en que, reconcentrado el espíritu en una ocupacion continua

de muchas horas todos los dias, no tendrá lugar de divagarse en distracciones que, en último caso, serán nocivas al hombre refluyendo sobre sus inocentes hijos.

93

Cuando las enfermedades se apoderan de una desgraciada criatura, no la dejan tan fácilmente, causándole acerbos dolores y sufrimientos. La historia de la humanidad está sembrada de lastimosos ejemplos de esta naturaleza, que conmueven á las almas sensibles: ya es un paralítico que desde su más tierna infancia perdió el uso de una ó ambas piernas, y que por precision tiene que guardar cama por muchos años; ya un jóven que por un accidente de la guerra perdió uno de sus miembros y se ve obligado, para moverse, á usar de lazarillos para que lo trasladen de un punto á otro. Pero lejos de acobardarse por su lamentable situacion, se conforman con ella y procuran aprender algun arte ú oficio para no ser gravosos á sus semejantes, ejerciéndolo de la manera que pueden; con cuyos productos cubren sus necesidades y mantienen á sus familias. El hombre industrioso y honrado, en cualquiera situacion á que la mala suerte le haya reducido, debe resignarse, para ser útil á la sociedad en que vive.

94

Solo la obcecacion más obstinada puede atreverse á negar la existencia de Dios que se revela en la plenitud de cada una de sus obras, dando un testimonio irrefragable de la grandeza de su omnipotencia, causa única de todo lo criado, cuyas maravillas predisponen el alma á la contemplacion y adoracion de su infinito Autor. Todo hombre siente la necesidad de adorar á Dios, por ser el primero de sus deberes, como el único Sér que mantiene al universo. Por esto es que los pueblos más bárbaros, así como las naciones más ilustradas, invocan el auxilio de la Divina Providencia, para el acierto en todos los actos públicos que tienen que decidir la suerte de sus habitantes.

95

La política bien intencionada sirve para moderar las aspiraciones de los coadjutores que se creen con derecho para exigirlo todo, por la cooperacion que prestaron, más ó menos eficaz, para que los pueblos recobrasen su libertad perdida. Es muy útil á los gobiernos, porque neutraliza los elementos que pudieran ponerle tropiezos en su marcha, teniendo á cada cual en el lugar que merece, sin permitirle

ir más adelante. Pero cuando la política, desviándose del sendero que señala el patriotismo para promover el bien de todos, se convierte en especuladora personificándose en el *yo* repugnante, de que todo hombre honrado debe hacer abstracción, entonces es nociva á los verdaderos intereses del país. Afortunadamente van desapareciendo las degradaciones seculares del Nuevo Mundo.

96

Los tiranos son monstruos sanguinarios que Dios manda á la tierra para castigar á los hombres, cuando han quebrantado sus leyes eternas manifestadas patentemente por la naturaleza, corrompiéndose y haciéndose reos de los mayores crímenes: mas apenas llega el arrepentimiento, condolido en su *infinito amor* de tantos males, aparecen los genios benéficos, honrados y patriotas, que derramando el bien por todas partes, reivindican á la humanidad en sus sacrosantos fueros. Digna de todo elogio será la conducta de los ciudadanos, porque este es su deber, de ayudar al encargado del poder con su eficaz cooperacion para que llene su cometido. Hoy la patria, simbolizada por una casta vírgen, afligida porque le angustia el término estipulado para abonar su deuda de que depende el crédito, vuelve sus tiernas miradas hácia todos sus hijos para que con-

curran á depositar en sus aras el óbolo del patriotismo, que nadie podrá negarle, porque renegaría de la madre que le dió el sér. Imitad á los franceses despues de la guerra franco-prusiana, aprontando el doble de lo que se les pide para pagar su deuda, animados por la figura colosal de Thiers.

97

Cuando se halla establecido y consolidado permanentemente el modo de ser de los pueblos, en su vida moral y material, segun las enseñanzas de los economistas más eminentes, cualquiera innovacion, alteracion ó cambio en los impuestos, es peligrosísimo; y por lo tanto, los encargados del poder, como responsables de la felicidad pública, están obligados á meditar profundamente tan grave negocio, porque un paso en falso les podria orillar al abismo. Los ciudadanos de un país están obligados á concurrir á los gastos públicos por lo que tienen ó producen, en cambio de las garantías que les otorgan los gobiernos; pero luego que falta el equilibrio en el cumplimiento de estos recíprocos deberes, el edificio social bambolea y cae. Solo una voluntad inquebrantable para castigar los abusos y las vejaciones que sufren los pueblos á causa de las violencias ejercidas por los exatores del fisco, puede desterrar la odiosidad que debido á estas

causas, de tiempo inmemorial, reportan los impuestos. Todo lo nuevo seduce á las almas generosas que desean la felicidad de su país, cuando ven los objetos por el prisma halagador de la esperanza; pero en el momento que las grandes cuestiones son llevadas al terreno de la práctica, se espantan, cuando ya no hay remedio, de haber incurrido en un error. Nada hay subsistente en esta vida, cuando no tiene por base la más estricta moralidad.

98

Todo se debe sacrificar por la patria, dicen los moralistas, porque este es el sentimiento más noble que se despierta en nuestro corazón, desde que el niño abandona la frivolidad, y entrando en plena juventud empieza á hacer uso de su razón; pero cuando la patria afligida llama á sus hijos para que cubran su honra comprometida, el más ardiente amor se apodera de las almas nobles, y con más abnegación se disponen al sacrificio. Sin embargo de todo, no faltan corazones empedernidos que aman más su dinero que á su patria, y se harán sordos á su llamado. ¡Estos desgraciados merecen ser extranjeros en su propio país!

México, Octubre 7 de 1877.

JUAN M. BALBONTIN.



012